

Stoa
Vol. 13 , no. 25, 2022, pp. 29-49
ISSN 2007-1868

LAS ALARMANTES IMPLICACIONES DEL PROYECTO 1619

The alarming implications of Project 1619

THOMAS MEIER
Ludwig-Maximilians-Universität Munich, Alemania
meier060782@gmail.com

RESUMEN: Analizo las propuestas del Proyecto 1619, conectado con la Critical Race Theory (CRT). Demuestro que sus postulados son pseudocientíficos, más parecidos al esoterismo que a cualquier metodología racional o científica. Motivaré un punto de vista objetivo, que no quiere ver el mundo a través de lentes ideológicos. Argumento que la propuesta del Proyecto 1619 es falaz, ya que viéndolo con métodos de filosofía de la ciencia, demostraré que no es posible falsificarla.

PALABRAS CLAVE: Critical Race Theory · Pseudocientífico · Racismo · Filosofía de la Ciencia · Falsificacionismo

ABSTRACT: I analyze the proposals of Project 1619, connected with Critical Race Theory (CRT). I show that its postulates are pseudoscientific, more akin to esoteric fantasizing than to any rational or scientific methodology. I will motivate an objective point of view, which does not want to see the world through ideological lenses. I argue that the proposition of Project 1619 is fallacious, since looking at it with methods of philosophy of science, I will show that it is not possible to falsify it.

KEYWORDS: Critical Race Theory · Pseudoscientific · Racism · Philosophy of Science · Falsificationsim

Recibido el 2 de noviembre de 2021
Aceptado 24 de noviembre de 2021

El actualmente popular y llamativo “The 1619 Project” (Proyecto 1619), publicado por el New York Times como edición especial del 19 de agosto 2020, presenta e interpreta la historia de los Estados Unidos a través de los lentes de la ideología, la raza y del conflicto racial. La ocasión de esta publicación es el 400° aniversario de la llegada inicial de 20 esclavos africanos a Point Comfort, en Virginia, colonia británica en Norteamérica. Al día siguiente, los esclavos fueron intercambiados por comida. El proyecto busca una nueva interpretación de la historia. De esta manera, pretende replantear la historia del país, entendiendo el año 1619 como la verdadera y real fundación de los Estados Unidos, y situando las consecuencias de la esclavitud y las contribuciones de los americanos negros en el centro mismo de la historia.

A pesar de la pretensión que es establecer una nueva fecha para la supuestamente correcta y verdadera fundación de los Estados Unidos, el Proyecto 1619 se basa en una limitada y defectuosa lectura de la historia. Pues ante todo, cae en la falacia del reduccionismo, ya que simplifica y reduce un hecho histórico como la fundación de una nación a una sola causa, siendo esto la esclavitud. Es bien sabido por las ciencias sociales y humanidades: hechos históricos nunca se pueden reducir a una sola causa. Igualmente, al científico social bien formado le debe quedar claro después de los primeros semestres el lema de “correlación no implica causalidad/relación causal”. Para más, Fisher (1958) lo dejó más que claro. Pero es probable que los defensores del Proyecto 1619 empezaron a correr cuando tuvieron que pasar por materias como estadística o metodología científica, y que empezaron a interesarse por la filosofía marxista y posmoderna, relativista, donde todo vale y no hay reglas lógicas. Es el verdadero problema, como un cáncer intelectual, que reina hoy día grandes partes de nuestras instituciones educativas. Del peligro que conlleva esta tendencia trata mi artículo. No voy a ofrecer la solución, sino más bien motivar que, si bien es muy importante hablar sobre racismo, sobre discriminación, es aun más importante cuidar la lógica y la objetividad, así como la propia honestidad intelectual. Es un fundamento básico del “ethos” de cualquier científico e intelectual. En mi breve análisis, quiero contribuir a que se abra el debate para el mundo y el discurso hispanoparlante, ya que el origen del debate está en el mundo anglosajón, como Magness (2020) analiza de manera contundente y profunda. Mi análisis se debe ver en parte como una extensión del trabajo de Magness. Él ofrece un amplio conjunto de ensayos -sobre todo de la historia de la economía y de la economía estadounidense “ante-bellum”-. Es su campo de experto. Quiero ofrecer aquí un respaldo

filosófico a su proyecto. Pienso que el Proyecto 1619 se debe de criticar y resaltar sus falacias. Porque como es muy común en el mundo occidental (del cual consideraría también parte México en al menos un 70-80%), debates y discursos intelectuales comienzan en las mejores universidades del mundo anglosajón, para que luego arrasen en Europa y América Latina también. Si no empezamos a resaltar lo problemático que es la CRT y el Proyecto 1619 desde ahora, corremos el peligro de perder una “lucha cultural” por la objetividad, el pluralismo y la heterodoxia social. Occidente corre peligro de cometer su “suicidio moral e intelectual”, sin que alguien más tenga que hacer algo.

El Proyecto 1619 está iniciado por motivos políticos particulares, de facto, es pseudocientífico porque no se base en mediciones científicamente validadas, en la intersubjetividad, en la objetividad, la posibilidad de repetición de sus “mediciones”. De hecho, ni siquiera lleva a cabo mediciones. Como filósofos de la ciencia, nos importa la “buen científicidad” de algo, de lo cual hay claros criterios y vasta literatura al respecto, como por ejemplo el clásico de Popper (1935), para solo nombrar uno. Y si alguien empieza a construir y formular ciertas “teorías” con supuesto valor de verdad, nos debemos de fijar con la máxima seriedad en su metodología y si cumple con estándares básicos de “cientificidad”.¹ Me preocupa mucho que incluso muchos colegas de las mejores universidades del mundo y de todas las universidades, gente muy preparada, esté simplemente aceptando que nos apliquen estándares de la CRT, sin siquiera cuestionarlo. Por esto llamo, en el son de Marx y Engels (pero sólo por el lema): “Intelectuales y científicos del mundo, ¡únanse!”. Debemos hacerle frente al intento de radicales de tomar nuestras instituciones, de este ataque a occidente, a la racionalidad.

El objetivo del Proyecto 1619 y de la CRT es crear una narrativa histórica que da legitimidad a la construcción y motivación de las *políticas de identidad*² (Identity Politics), que es una aproximación marxista a la sociología y al combate al racismo, desde la perspectiva de las ciencias sociales. Lo hace, dándole priorización a las “identidades” personales, es decir, el género, la preferencia sexual, la etnia y, sobre todo, la supuesta *raza*. En ciencias biológicas, es claro que las razas no existen tal cual.³ Esto solo presenta *un* problema pseudocientífico de la CRT y del Proyecto 1619. El proyecto 1619 va así de

¹ En alemán, se usa el término “Wissenschaftlichkeit” para decir que algo cumple con cierto nivel profesional de metodología y práctica científica. La CRT carece por completo de Wissenschaftlichkeit.

² Véase Heyes 2020.

³ Véase Templeton 2013.

mano en mano con la política de identidad, que tiene cada vez más auge en la cultura Estadounidense y también en México y en el mundo occidental, en general. De esta manera, se está promoviendo el proyecto con un bombardeo publicitario sin precedentes. Se han impreso cientos de miles de ejemplares adicionales de la revista y un suplemento especial para su distribución gratuita en escuelas, bibliotecas y museos de todo Estados Unidos. Los ensayos que aparecen en la revista se organizan en torno a la premisa central de que toda la historia de Estados Unidos tiene sus raíces en el odio racial. Específicamente, el odio incontrolable de la gente negra por la gente blanca, aludiendo así a una noción de racismo inherente en los blancos estadounidenses. Se llama “racismo sistémico” a cualquier incidente de racismo. Esto es especialmente triste, ya que sí existe y ha existido el racismo sistémico, por ejemplo en el sistema Nazi, en el sistema Sudafricano del Apartheid, o en la actual China, donde la etnia de los Uigures es discriminada de forma sistemática. Pero cuando hay incidentes terribles, como el asesinato de un negro por un policía blanco, es un crimen, es muchas veces homicidio, pero no es necesariamente el indicador de un “racismo sistémico”.

La CRT es una concepción intelectualmente charlatana y peligrosa. El ADN es una molécula química que contiene el código genético de los organismos vivos y determina sus características físicas y su desarrollo. Trasladar este término biológico crítico al estudio sociológico de un país conduce a una manipulación de la información. Los países no tienen ADN, sino estructuras sociales y económicas complejas, históricamente formadas y relaciones políticas complejas. Éstas no existen al margen de un determinado nivel de desarrollo tecnológico, ni independientemente de una red más o menos desarrollada de interconexiones económicas globales.

La metodología que subyace en el Proyecto 1619 es idealista y, en el sentido más fundamental de la palabra, sinsentido. La esclavitud es vista y analizada no como una forma específica, económicamente arraigada, de explotación del trabajo, sino más bien como la manifestación del racismo blanco. ¿Pero de dónde viene este racismo? Está incrustado, afirma Hannah-Jones, en el supuesto “ADN histórico” de los “blancos” estadounidenses. Por lo tanto, debe persistir independientemente de cualquier cambio en las condiciones políticas o económicas. Esta afirmación no es sólo profundamente racista, sino totalmente polémica y no cumple un básico nivel de escolaridad académica y científica. Tampoco cumple con el criterio básico de científicidad de que sea un argumento lógicamente válido, ya que la conclusión no se sigue de

las premisas. Además, como ya había señalado, construir términos como el ADN histórico es esoterismo y *charlatanería* intelectual, ya que no existe un ADN histórico. Y presentar propuestas y programas que carecen de base empírica, no se deben de aceptar en un debate que postula enunciados con valor de verdad, en un debate con alta carga moral y de mucha importancia. Si establecemos términos pseudocientíficos como una supuesta ADN histórica, entonces es igualmente válido que establezcamos la entidad del “Flying Spaghetti Monster” de Bobby Henderson (2006). A Hannah-Jones y sus seguidores, claramente les hace falta un mejor entrenamiento como científicos sociales.

Reducir relaciones y estructuras sociales complejas a una sola causa, o a motivaciones que carecen de corroboración empírica, es violar estatutos y principios básicos de un serio trabajo académico y científico, nuevamente cae en el reduccionismo. Es el método de demagogos, populistas y charlatanes. Claro está, el Proyecto 1619 apareció en el NYT y no en la ciencia. Pero tampoco es tan sencillo, dado que se está viendo la motivación de introducir la CRT y las ideas del Proyecto 1619 en las escuelas y sus planes de estudio⁴ y las personas que formularon los enunciados, postulados y afirmaciones del Proyecto 1619 sí defienden que sus puntos son verdaderos. Es por esto que, como intelectuales y académicos investigadores, debemos tomar en serio la propuesta. Y la motivación aquí es presentar un rotundo rechazo del proyecto.

Si dejamos pasar la CRT, las políticas de identidad y el Proyecto 1619, sin haberlo analizado, discutido y (en el caso ideal) exitosamente rechazado, se logrará un cambio paulatino en el pensamiento de la gente. Como gota por gota, si uno cambia las palabras, es probable que después cambie el pensamiento. Claro está, el lenguaje cambia a través del tiempo y es un fenómeno estudiado por lingüistas, es pues algo natural y normal. Pero sólo cuando ocurre realmente como un fenómeno social y natural, no cuando movimientos políticos introducen nuevas terminologías y obligan a los ciudadanos a cambiar su forma de escribir y expresarse mediante la formulación de leyes. Esto es coerción y además, cuando se motivan usos y pronunciaciones de palabras nuevas, se pueden muchas veces identificar motivaciones políticas. Esto último es conocido como *framing*⁵ y es sumamente peligroso para la libertad de

⁴ Véase npr.org, Understanding The Pushback Against Critical Race Theory In Schools, acceso el 11 de junio, 2021 <https://www.npr.org/2021/06/05/1003533656/understanding-the-pushback-against-critical-race-theory-in-schools?t=1623404087525>

⁵ Véase George Lakoff 2002. Lakoff nos da una excelente presentación del tema.

expresión y la democracia. Ya se ha visto en la historia, sea con los Nazis, los Comunistas, se ve en partidos populistas alrededor del mundo, no importa si de izquierda o de derecha. Cualquier movimiento totalitario ocupa el método del framing para influir y manipular a sus ciudadanos. No es nuevo. Lo alarmante aquí es que el discurso de la CRT y del Proyecto 1619 ocurre en el país más democrático y libre del mundo, supuestamente. En la democracia occidental por excelencia, supuestamente.

Se debe resaltar más claramente los fundamentos filosóficos de la CRT. Pues está inspirada por filósofos como Michel Foucault, y en general por la tradición posmoderna⁶. En su *Surveiller et Punir* (1975/1977), nos dice Foucault que dar calificaciones y examinar personas en escuelas o hospitales, es un método de control que combina la observación jerárquica con la normalización del juicio. Es un ejemplo perfecto de lo que Foucault llamaría poder o conocimiento. Esto dado a que combina hacía un todo unificado el uso de la fuerza y el establecimiento de la verdad (1975/1977, p.184).⁷ Estas nociones confusas de Foucault parecen como el ideal cuento para sembrar el suelo fértil al relativismo y a lo que después daría surgimiento a toda una rama de aproximaciones intelectuales a cuestiones sociales, como lo es la CRT, la política de identidad y el Proyecto 1619. Más aún, la CRT se inspira fuertemente la escuela filosófica de la *Teoría Crítica*, filosofía social marxista radical.⁸

Reducir relaciones complejas, y más en general, la dinámica completa y ultra-compleja del mundo en términos generales, es un razonamiento falaz. Pues más allá de relaciones de poder, hay otro tipo de relaciones que no tienen que ver con el poder. Foucault y la tradición posmoderna tienden a ver prácticamente cualquier fenómeno social, económico u otro, en términos de una relación de poder entre opresor y oprimido. Nos obstaculiza la mirada hacia lo que realmente es, niega que podemos llegar a acuerdos y que podemos establecer criterios objetivos de evaluación y análisis, niega la ciencia y la razón humana, y en este sentido va el Proyecto 1619. Y por esto mismo, es muy problemático y debe ser rechazado. La referencia de Hannah-Jones al ADN forma parte de una tendencia creciente a derivar los antagonismos raciales de procesos biológicos innatos. Esta afirmación irracional y científicamente absurda sirve para legitimar la visión reaccionaria -totalmente com-

⁶ Véase Foucault, Michel 1966 y 1975 para un detallado análisis.

⁷ Traducción del inglés al español por el autor de este artículo.

⁸ Véase Bohman 2021, para detalles.

patible con la perspectiva política del fascismo- de que negros y blancos son especies hostiles e incompatibles.

La simplista disolución de la historia en la biología por parte de Hannah-Jones recuerda no sólo a la reaccionaria invocación del “darwinismo social” para legitimar la conquista imperialista por parte de los imperialistas de finales del siglo XIX y principios del XX, sino también los esfuerzos de los pseudocientíficos racistas del siglo diecinueve, o de los nazis para proporcionar una justificación pseudocientífica del antisemitismo y el racismo nazis. En los círculos académicos y políticos surgen a veces ideas peligrosas y reaccionarias.

Sin duda, los autores de los ensayos del Proyecto 1619 negarán que estén prediciendo una guerra racial, y mucho menos justificando el fascismo. Pero las ideas tienen una lógica; y los autores son responsables de las conclusiones y consecuencias políticas de sus argumentos falsos y equivocados. Se podría decir algo como “¿Y qué me importa lo que sucede en el revisionismo histórico Estadounidense?”. Sí, seguramente. Pero como sociedad, como parte del mundo occidental, y como pensadores y críticos culturales, nos ha convenido y nos sigue siendo útil voltear a ver qué discusiones sociológicas, políticas y culturales se están llevando a cabo en los Estados Unidos, dado que es y sigue siendo el *ombligo del mundo occidental* en muchos temas, donde se generan tendencias y debates que luego se esparzan con gran éxito a Europa y a partes de América Latina. Las ideas no se quedan detrás de fronteras políticas o geográficas.

En este sentido, sería terrible imaginarnos que en México, a alguien se le ocurriera desarrollar y proponer una especie de “Proyecto 1521”, tomando esta fecha de la victoria Española sobre los Aztecas como punto de partida de un revisionismo histórico. Pues ya hay quienes llaman a Cristóbal Colón genocida y extintor de masas.⁹

Queda claro que cualquier invasión y conquista es cruel, a veces bárbara y que conlleva mucha miseria. Pero decir que el colonialismo Europeo es un hecho único que ha logrado un genocida especial, es nuevamente revisionismo histórico. El lector educado sabrá bien que las guerras, invasiones, genocidas o crueldades entre grupos son tan antiguos como la humanidad misma. Es feo, es duro, pero es parte del mundo. Y debemos hacer todo el esfuerzo humanamente posible para diseñar estructuras legales y morales que impidan

⁹ Véase <https://theconversation.com/columbus-statues-are-coming-down-why-he-is-so-offensive-to-native-americans-141144>

que vuelvan a ocurrir atrocidades de este tipo. No siempre funciona, pero muchas veces sí. Y justo por esto es de máxima importancia ser honestos y críticos, y de ver claramente qué es el racismo, y qué no es. Y en este sentido viene mi argumentación. Se sigue que, para evitar más racismo, más miserias y atrocidades, es de suma importancia lo que propaga la CRT o el Proyecto 1619, porque debemos entender sus propuestas erróneas y establecer posturas de lo más objetivas posible. Esto puede aparecer obvio al lector educado, pero al público general, seguramente aparece contradictorio. Y de ahí vemos lo avanzado que ya está la contaminación del discurso.

Regresando al ficticio Proyecto 1521, o Proyecto 1492, en su última absurda consecuencia, ¿las personas descendientes de indígenas en México terminarían pidiéndole reparaciones al gobierno de España? Es decir, prácticamente el 95% de los mexicanos? ¿Y cuánto debería de ser la suma por persona? Espero que se fije el lector en lo absurdo y ridículo que esto suena. Y más, si nos ponemos a ver de ojo crítico crímenes realmente cometidos durante la conquista. Y además queda claro desde luego que el colonialismo Europeo llevó a muchísimas atrocidades, por supuesto, crímenes de lesa humanidad, cometidos en todos lados. Los Europeos cometieron atrocidades bárbaras en su *colonización* del continente Americano, esto queda claro y demostrado. En historiografía, antropología y el campo de la historia, es universalmente aceptado que conquistas conllevan crueldades, y que esclavizar personas es totalmente inaceptable y reprochable. Y esto que aquellas disciplinas académicas no son conocidas por su enfoque unificado y su madurez.¹⁰

Preguntaría a los proponentes del proyecto 1619, y a los (ojalá nunca existentes) proponentes del Proyecto 1521: ¿nómbrenme una sola civilización en toda la historia que no ha tenido que ver con guerras, conquistas, invasiones, discriminaciones, injusticias y también esclavitud? Pues no sólo es equivocado pensar que la esclavitud viene del hombre blanco, es ridículo y racista, aparte de ignorante. Habría que leer más, y ver los hechos históricos sobre esclavitud, sobre las terribles atrocidades y represiones que los Aztecas cometían con vecinos pueblos indígenas¹¹, sobre la esclavitud entre civilizaciones africanas, mucho antes de las incursiones colonialistas de los europeos, para solo nombrar algunos. Ni se diga cómo llevaron a la perfección los ro-

¹⁰ Se habla de ciencia madura cuando se llega a un cierto nivel de consenso y unificación en una disciplina científica. Véase Kuhn 1962/1970 o Godfrey-Smith 2003 por detalles.

¹¹ Véase Santamarina Novillo 2006 y Cervera Obregón 2008 para reportes detallados sobre cómo los Aztecas conquistaban y dominaban pueblos vecinos, y sobre la violencia con la que azotaban y explotaban y los pueblos vecinos.

manos un sistema de esclavitud, en el que el color de piel no jugaba ningún rol, ya que había romanos de color de piel moreno u oscuro que tenían esclavos.¹²

La esclavitud en los Estados Unidos es un tema monumental con una enorme y duradera importancia histórica y política. Los acontecimientos del que habla el Proyecto 1619 forman parte de esa historia. Pero lo ocurrido es un episodio en la historia global de la esclavitud, que se remonta al mundo antiguo, y de los orígenes y desarrollo del sistema económico mundial. Existe una amplia bibliografía sobre la práctica generalizada de la esclavitud fuera del continente americano. Hay investigación amplia de historiadores al respecto, como lo refleja, por ejemplo, la edición excelente del *The Cambridge World History of Slavery* (Bradley et al., 2011), donde varios investigadores expresan sus resultados. Ahí se nos demuestra que la esclavitud fue practicada por las sociedades africanas. Existía en África Occidental “mucho antes del siglo XV, cuando los europeos llegaron allí a través del Océano Atlántico” (2011, p. 81)¹³. En este mismo libro, El historiador Rudolph T. Ware III escribe: “Entre principios del siglo XV y finales del XVIII, millones de personas vivieron y murieron como esclavos en las sociedades musulmanas africanas” (2011, p. 47).¹⁴ Al lector ya debe haberle quedado claro que hay evidencia rotunda y total sobre esclavitud en la historia humana, y que no es un invento del hombre blanco.

En relación con el Nuevo Mundo, el fenómeno de la esclavitud en la historia moderna no puede entenderse al margen de su papel en el desarrollo económico del comercio mundial y de la economía en los siglos XVI y XVII. El descubrimiento de oro y plata en América, la extirpación, la esclavización y el enterramiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de *Las Indias Orientales*, la conversión de África en una madriguera para la caza comercial de personas negras, señalaron el amanecer terrible de la era de la producción económica del sistema colonialista. Estos procedimientos idílicos son los principales momentos de la acumulación primitiva. Sobre sus talones pisa la guerra comercial de las naciones europeas de aquella época. Comienza con la revuelta de los Países Bajos contra España, adquiere dimensiones gigantescas en la guerra antijacobina de Inglaterra, y continúa en las guerras del opio contra China.

¹² Véase Bradley 1994.

¹³ Traducción del autor de este artículo.

¹⁴ Original en inglés, la traducción es del autor de este artículo.

La esclavitud en el Caribe se ha identificado demasiado estrechamente con los Africanos, pues también fueron esclavizados y subyugados miles de indígenas. Se ha dado así un giro racial a lo que es básicamente un fenómeno económico. Quiero defender aquí la visión de que la esclavitud no nació del racismo, sino que el racismo fue en parte una consecuencia de la esclavitud (esto es discutible, ya que el racismo parece ser inherente a todas las culturas humanas, como una expresión del miedo a lo ajeno y a lo extraño).¹⁵ La mano de obra no libre en el Nuevo Mundo era morena, blanca, negra y amarilla; católica, protestante y pagana. La formación y el desarrollo de los Estados Unidos no puede entenderse al margen de los procesos económicos y políticos internacionales que dieron lugar al capitalismo y al Nuevo Mundo.

La esclavitud era una institución económica internacional que se extendía desde el corazón de África hasta los astilleros de Gran Bretaña, las casas bancarias de Ámsterdam y las plantaciones de Carolina del Sur, Brasil y el Caribe. Todas las potencias coloniales estaban involucradas, desde los holandeses que operaban puestos de comercio de esclavos en África Occidental, hasta los portugueses que importaban millones de esclavos a Brasil. Se calcula que entre 15 y 20 millones de africanos fueron enviados a la fuerza a América durante todo el periodo de la trata transatlántica de esclavos. Lo que no queda estudiado a fondo, es el rol que jugaban cazadores de esclavos africanos y qué tan establecidos habían sido las estructuras de la *roba de humanos* en la África antes de la llegada de los Europeos. Pues sería lo más lógico inferir que, si bien durante el colonialismo Europeo había cazadores de negros en África que eran negros ellos mismos, entonces antes de la llegada de los Europeos, ya hubiesen existido aquellas estructuras probablemente, y que se cazaban personas para esclavizarlas en África antes de que los Europeos se metieran.

De los Africanos esclavizados, 400.000 acabaron en las 13 colonias británicas. La esclavitud fue el legado ineludible y políticamente trágico de la fundación global de Estados Unidos. No es difícil reconocer la contradicción entre los ideales proclamados por los líderes de la Revolución Americana, que fueron expresados con extraordinaria fuerza por Thomas Jefferson en la Declaración de Independencia, y la existencia de la esclavitud en los recién formados Estados Unidos. Esto es un hecho único en la historia de la humanidad, y fue occidente que logró la declaración de la emancipación. Debemos ver la historia caritativamente, y no con lentes destructivos. Por supuesto que, en la declaración de independencia de los Estados Unidos, a nadie se le había

¹⁵ Véase Culotta 2012.

ocurrido todavía que los esclavos también debían ser liberados. Pero en términos de tiempo absoluto, me parece que ha sido bastante rápido (menos de cien años), en lo que del 1776 se declaró la emancipación y que se prohibió la esclavitud, y se concluyó, en 1865. Los Estados Unidos acabaron con la esclavitud en poco tiempo, cuando antes, imperios milenarios habían tenido esclavos durante épocas, y a nadie se le ocurrió algo intelectualmente tan fuerte como la ilustración, la emancipación y la democracia moderna. Esto, nuevamente, es gracias a occidente. Pues ya que los postulados de los filósofos de la ilustración ayudaron a que se emancipara el hombre, y a que se pudiera concientizar más sobre las ideas de la libertad del individuo humano.¹⁶

Pero la historia no es un cuento moral. No debemos caer en la falacia de darle interpretación moral a resultados empíricos de las ciencias sociales. En las palabras del ícono libertario de la economía, Thomas Sowell: “Tan así como una discusión poética del clima no es meteorología, una disputa de expresiones morales o creencias políticas sobre la economía, no es economía (1991:64)”. Lo mismo vale para cualquier otra disciplina, entonces asimismo, para la historia y las ciencias sociales. Los esfuerzos por desacreditar la revolución centrándose en la supuesta hipocresía de Jefferson y otros fundadores no aportan nada a la comprensión de la historia. La revolución norteamericana no puede entenderse como la suma de las intenciones subjetivas y las limitaciones morales de quienes la dirigieron. La importancia histórica y mundial de la revolución se entiende mejor mediante un examen de sus causas y consecuencias objetivas. Es fácil ver causalidades intencionales donde no las hay. La historia de la esclavitud es sumamente compleja, y si hay causalidad, es causalidad multifactorial y sistémica, no necesariamente intencional.

Proponer algo como el Proyecto 1619 al educado lector, debe ya en este momento parecer una verdadera ofensa al intelecto humano. Se podría otra vez preguntar polémicamente lo siguiente: ¿Si los descendientes de los esclavos Africanos que vivieron en los Estados Unidos a partir del año 1619 pueden obtener reparaciones, entonces los descendientes caucásicos de los esclavos eslavos (vaya palabras) de la edad media, deberían pedir reparaciones también? Y si sí, ¿a quién? Quizás a los noruegos, daneses, alemanes del norte e islandeses, ya que ellos son en parte los descendientes de los Vikingos. Espero que mi reducción al absurdo del problema queda claro aquí. Pues, ¿cómo y bajo qué criterio se definiría la cadena causal, y disminución de la cantidad pagada de reparaciones, de acuerdo a los años pasados, y las

¹⁶ Véase Kant 1784.

generaciones pasadas? Los descendientes de los esclavos esclavos caucásicos tendrían un tiempo difícil en determinar a quien pedírselo, ya que no existen las estructuras de poder de aquel entonces. Quiero dejar en claro que pedir reparaciones es a veces correcto, por supuesto. Y es lo que se debe hacer. También es correcto si un jefe de estado pide perdón a pueblos indígenas, en nombre del estado del cual es jefe. Pero siempre y cuando haya una cadena causal intencional razonable y demostrable, para empezar. Y sobre todo, cuando haya un proceso legislativo y jurídicamente válido (y validado) por un sistema democrático. Por ejemplo, es totalmente correcto que un país pague reparaciones por crímenes de guerra o esclavitud, cuando esto sea demostrable y claro.

Refuto el escabroso intento del Proyecto 1619 de presentar la revolución norteamericana como un siniestro intento de mantener el sistema esclavista. Aparte del enorme impacto político de la declaración de Jefferson y el posterior derrocamiento del dominio británico, importa pensar en el impacto objetivo de la revolución en la viabilidad económica de la esclavitud. Cuando en el curso de los acontecimientos humanos, se hace necesario que un pueblo disuelva las bandas políticas que lo han unido a otro, Jefferson escribió sólo una parte de la verdad. Eran bandas económicas, no políticas, las que se estaban disolviendo. Una nueva era había comenzado. El año 1776 marcó la declaración de independencia. Lejos de acentuar el valor de las islas azucareras en el Caribe, la independencia de Estados Unidos marcó el comienzo de su declive ininterrumpido, y era un dicho corriente en la época que el ministerio británico había perdido no sólo trece colonias, sino también ocho islas. Magness (2020) demostró con superior conocimiento de experto que la esclavitud de los estados de la confederación no les dio una superior fuerza económica, y que el capitalismo no se mantuvo y se nutrió del sistema de la esclavitud de los estados del sur. Pues Magness deja claro que la filosofía política y moral del capitalismo, apelando a Adam Smith, justo resalta la libertad del hombre, de todo hombre, no sólo del blanco. Y autores intelectuales de los estados confederados, como George Fitzhugh, tenían visiones profundamente anti-capitalistas sobre el mundo.

Las fuerzas decisivas en el período de la historia que hemos discutido son las fuerzas económicas en desarrollo. Estos cambios económicos son graduales, imperceptibles, pero tienen un efecto acumulativo irresistible. Los hombres, persiguiendo sus intereses, rara vez son conscientes de los resultados finales de su actividad. El sistema económico comercial del siglo XVIII desa-

rolló la riqueza de Europa mediante la esclavitud y el monopolio. Pero al hacerlo, contribuyó a crear el capitalismo industrial del siglo XIX, que dio la vuelta y destruyó el poder del sistema económico comercial, la esclavitud y todas sus obras. El capitalismo liberó al hombre, no lo subyugó. Sin comprender estos cambios económicos, la historia del período carece de sentido. La victoria de la revolución norteamericana y el establecimiento de los Estados Unidos no resolvieron el problema de la esclavitud. Las condiciones económicas y políticas para su abolición no habían madurado lo suficiente. Pero el desarrollo económico de Estados Unidos, el desarrollo simultáneo de la industria en el norte y el crecimiento del sistema de plantaciones basado en el algodón en el sur, como consecuencia de la invención de la desmotadora de algodón en 1793, intensificó las contradicciones entre dos sistemas económicos cada vez más incompatibles: uno basado en el trabajo asalariado y otro en la esclavitud.

Estados Unidos pasó de crisis en crisis en las siete décadas que separaron la adopción de la constitución y la elección del presidente George Washington en 1789 de la toma de posesión de Abraham Lincoln y el estallido de la Guerra Civil en 1861. Ninguno de los acuerdos que trataron de equilibrar el país entre los estados libres y los estados esclavos, como el Compromiso de Missouri de 1820 o la Ley de Kansas-Nebraska de 1854, lograron resolver definitivamente la cuestión. Las explosivas tendencias socioeconómicas que acabarían con todo el sistema económico de la esclavitud se desarrollaron y estallaron en este periodo de tiempo relativamente concentrado.

La fundación de Estados Unidos puso en marcha una crisis que desembocó en la Guerra de la Secesión, la segunda revolución Americana, en la que cientos de miles de blancos dieron su vida para mantener unida *La Unión*, o respectivamente, por defender sus propiedades (el sur) y que después efectivamente se acabara finalmente con la esclavitud. Occidente acabó con la esclavitud. Fue un logro de *occidente*, justo del avance de ideas sobre la ilustración, justo por cambios en las ideas también inducidas por el capitalismo. Pero hoy día, los defensores de movimientos radicales identitarios marxistas en Estados Unidos prefieren cancelar lecturas de Kant o de Mill, porque resulta que tuvieron opiniones racistas. Lo toman radicalmente fuera de contexto y así, quieren *cancelarlo*. Esto es una real amenaza a las ideas de occidente.

Hannah-Jones no ve a Lincoln como *El Gran Emancipador*, como lo llamaban los esclavos liberados en la década de 1860,¹⁷ sino como un racista de

¹⁷ Véase Foner 2010.

manual que consideraba a los negros como el obstáculo para la unidad nacional. La autora simplemente ignora las propias palabras de Lincoln, por ejemplo, el *Discurso de Gettysburg* y el magistral *Segundo Discurso Inaugural*, así como los libros escritos por decorados y reconocidos historiadores como Eric Foner y muchos otros que demuestran la aparición de Lincoln como un líder revolucionario plenamente comprometido con la destrucción de la esclavitud. Al parecer, es el caso que un retrato adecuado y honesto de Lincoln contradiría las afirmaciones de Hannah-Jones de que los negros americanos lucharon solos para hacer de América una democracia. El mensaje del Proyecto 1619 es revisionismo histórico por excelencia. Y dado que la historia es una disciplina académica y una ciencia importante, el Proyecto 1619 es, más allá del revisionismo histórico, fundamentado en trabajos pseudocientíficos. Esto es alarmante y preocupante. Ya que muchas veces, corrientes antiliberales y totalitarias surgen porque exitosamente se dedican al revisionismo histórico. Del mismo modo, el carácter interracial del movimiento abolicionista es borrado, el carácter que apela al ser humano, a su dignidad, capacidad racional y su individualismo. El nombre de John Brown, entre otros, no aparece en su ensayo. Se cita selectivamente a un par de abolicionistas por sus críticas a la constitución estadounidense, pero Hannah-Jones no se atreve a mencionar que para el movimiento antiesclavista, la declaración de independencia de Jefferson era el primer paso para la emancipación de la humanidad hacia la libertad universal y la abolición de la esclavitud. Y esto, siendo Jefferson dueño de esclavos. El racismo de la supremacía blanca sobre personas Africanas era tan extensamente y tan profundamente parte en la cabeza y la cultura de las personas blancas Europeas y Norteamericanas que se necesitaba un proceso paulatino de emancipación. Lincoln fue justo el emancipador astuto, políticamente inteligente. El precio fue una terrible guerra civil con cientos de miles de muertos. Pero se logró la abolición de la esclavitud, gracias a las ideas de la ilustración, a las ideas de occidente, gracias al talento político brillante de Abraham Lincoln. Esto es un hecho lógico e histórico que defensores de la CRT nunca podrán aceptar.

Vale también la pena el siguiente experimento mental. ¿Qué tal si los Estados Confederados hubieran perdurado? Si nos imaginamos que, por algún resultado diferente de las batallas (por ejemplo, que el general Thomas Jonathan Stonewall Jackson no hubiera muerto sino hubiera seguido en el mando), los Confederados hubieran logrado un cese de fuego y luego un tratado de

paz.¹⁸ Quizás hoy día trataríamos a dos estados, los *unidos*, y los *confederados*. Nuevamente, el pensador educado concluiría fácil que sería altamente improbable que, aún en este escenario, los Confederados hubieran podido mantener la esclavitud mucho más tiempo. Lo más probable es que, gracias a la presión diplomática y económica por las potencias mundiales de aquel tiempo, se hubiera pasado del sistema de esclavitud al sistema de trabajo asalariado. Incluso queda documentado que la esclavitud ya era para autoridades confederadas tampoco un objetivo que había que conseguir, sino que lo veían paulatinamente también como algo que había que abandonar, o al menos se expresaban críticos sobre la esclavitud, cuestionando su existencia.¹⁹

Hannah-Jones y los demás colaboradores del Proyecto 1619, que afirman que la esclavitud fue el *pecado original* de Estados Unidos, y desacreditan la revolución Americana y la Guerra Civil como elaboradas conspiraciones para perpetuar el racismo blanco, tienen poco que añadir para el resto de la historia estadounidense. Comenzar un relato sobre algo llamado pecado original, es imponer un enorme complejo de culpa a los estadounidenses de hoy, y más problemático aún, a las futuras generaciones. Si bien, es verdad que debemos recordar en la enseñanza de la historia también los capítulos oscuros como fue por ejemplo la esclavitud, y que se deben de enseñar crímenes y crueldades que se han cometido en las escuelas, es importante distinguir esto de la carga moral y de construir un complejo de culpa. Por esto mismo es tan importante que se enseñe sin lentes ideológicos y de una postura objetiva la historia de un país. Lo mismo vale en México y en cualquier otra nación. Sabemos que no es posible obtener una postura objetiva al cien por ciento, pero al menos nos debemos fijar en cuidarnos de no cargar la enseñanza y el discurso moralmente. Esto sí es posible. Por ejemplo, podemos enseñar a niños alemanes de la actualidad las barbaridades que cometieron muchos de sus ancestros, sin que ellos se sientan culpables. Y el Proyecto 1619 solo crea polémica. Entonces, hay que preguntar a los proponentes de aquel proyecto, ¿cuál es su verdadera intención? ¿Quieren enseñar hechos históricos, o quieren calentar y cargar un discurso moralista y populista, para dividir aun más a la sociedad? Sería terrible si esto es verdad. Y lamentablemente, todo parece que sí es el caso con el Proyecto 1619.

¹⁸ Cabe mencionar que si no hubiera pasado el trágico accidente que causó el fallecimiento del genio militar Thomas Jonathan “Stonewall” Jackson, o si Ulysses C. Grant hubiera muerto, quizás ciertas batallas hubieran terminado diferente.

¹⁹ Véase <https://www.nytimes.com/2017/08/18/us/robert-e-lee-slaves.html> para una presentación de la discusión en historia.

Esto no es simplemente un cuento desde otro ángulo de la historia. Es un ataque y una falsificación que ignora más de medio siglo de estudios. No hay el menor indicio de que Hannah-Jones (o cualquiera de sus co-ensayistas) haya oído hablar, y mucho menos leído, los trabajos sobre la esclavitud realizados por Peter Kolchin (2003), sobre la Reconstrucción y la vida de Lincoln por Eric Foner (1988, 2010). Ni se diga que ignora por completo la sobresaliente y estelar obra de Shelby Foote (1974), sobre la Guerra Civil Estadounidense. Lo que se omite en el cuento moral racial del Times es impresionante, incluso desde el punto de vista de la erudición afroamericana. La denuncia del racismo blanco sustituye a cualquier examen concreto de la historia económica, política y social del país. No se examina el contexto histórico, sobre todo el desarrollo de la “lucha de clases”, en el que se desarrolló la lucha de la población afroamericana en el siglo que siguió a la Guerra Civil. Y no hay ninguna referencia a la transformación de Estados Unidos en un gigante industrial y en el país más poderoso entre 1865 y 1917, año de su entrada en la Primera Guerra Mundial.

Mientras el Proyecto 1619 y sus autores acomodados encuentran en la explotación laboral de la esclavitud una especie de talismán mágico para explicar toda la historia, pasan por alto hechos de la historia humana. Al sustituir la historia real por una narrativa racial mítica, el Proyecto 1619 ignora el desarrollo social real de la población afroamericana durante los últimos 150 años. Con esto, no le hace ningún favor, sino una injusticia a los estadounidenses de origen afroamericano. Ninguno de los autores habla de la Gran Migración que tuvo lugar entre 1916 y 1970, en la que millones de negros, y blancos, abandonaron el Sur rural y acudieron en masa a ocupar puestos de trabajo en las zonas urbanas de Estados Unidos, especialmente en el Norte industrializado. Este mismo capitalismo tomó decenas de miles y cientos de miles de blancos del Sur. En esta dura escuela del ascenso social gracias al desarrollo del capitalismo, los sureños importados aprendieron a cambiar y muchos pudieron mejorar su nivel de vida. Gracias al capitalismo, cuyas nobles leyes de la demanda y la oferta no discriminan por color de piel, los afroamericanos sureños pudieron salir de la pobreza masivamente.

En 1910, casi el 90% de los afroamericanos vivían en los antiguos estados esclavistas, en su inmensa mayoría en condiciones de aislamiento rural. En la década de 1970, estaban altamente urbanizados. Los trabajadores negros habían pasado por las experiencias de las grandes huelgas industriales, junto a los blancos, en ciudades como Detroit, Pittsburgh y Chicago. No es un

accidente histórico que el movimiento por los derechos civiles surgiera en el Sur, en Birmingham, Alabama, centro de la industria siderúrgica y lugar de las acciones de los trabajadores blancos y negros. La lucha del trabajo asalariado y la acumulación de riqueza, así como la elevación de la pobreza a condiciones de clase media se dio en grandes pasos para muchos negros estadounidenses. Gracias al éxito del capitalismo, y gracias a que el sistema de las democracias liberales occidentales no ven factores como la pertenencia étnica como algo importante y existente, les fue bien económicamente a millones de estadounidenses, más allá de las fronteras raciales.

Del mismo modo que deja de lado la historia del ascenso social de millones de afroamericanos, el Proyecto 1619 no aporta nada a la historia política. No se da cuenta del papel desempeñado por el partido Demócrata, que era una alianza de industriales y políticos maquinistas del Norte, por un lado, y la *esclavo-cracia* del Sur, por otro, en enfrentar conscientemente a los blancos y negros atizando el odio racial. En los numerosos artículos que componen el Proyecto 1619, el nombre del gran y único Dr. Martin Luther King, Jr. aparece una sola vez, y sólo en el pie de página. La razón de ello es probablemente que la perspectiva política de King se oponía a la narrativa racial avanzada por el Times. King no condenó la revolución Americana ni la Guerra Civil. No creía que el racismo fuera una característica permanente de la *blancura*. Pidió la integración de negros y blancos y fijó como objetivo la disolución definitiva de la propia raza. Perseguido y acosado como “comunista” por el FBI, King fue asesinado tras lanzar la campaña de los pobres inter-racialmente y de anunciar su oposición a la guerra de Vietnam. King fomentó la participación de los activistas blancos de los derechos civiles, varios de los cuales perdieron la vida en el Sur. Está claro que King no encaja en la narrativa de Hannah-Jones.

Otro hecho triste es que no menciona en ninguna parte la exitosa y armoniosa colaboración entre blancos y negros durante la Guerra Civil, como fue el caso del *Estado Libre de Jones*, la historia de Newton Knight, para mencionar un ejemplo.²⁰ La política de identidad de la CRT, que subyace a esta indiferencia no sirve para realmente combatir el racismo, ni mucho menos para lograr una disminución de la polarización y de un discurso civilizado en Estados Unidos o en cualquier otro lugar, que depende para su propia supervivencia de la unificación a través de las fronteras raciales y nacionales.

²⁰ Véase Bynum 2001.

El Proyecto 1619 fue un componente de un esfuerzo deliberado para inyectar la política racial, especialmente la CRT, en el corazón de las elecciones de 2020 y fomentar las divisiones entre la clase trabajadora. Así visto, para elevarla por encima de la historia, la nación recibe el apoyo de la raza. La historia es vista como la emanación de la raza. Hay muchos académicos, estudiantes y trabajadores que saben que el Proyecto 1619 es una revisión pseudo-científica de la historia. Es su responsabilidad tomar una posición y rechazar el intento coordinado, encabezado por el Times, de desenterrar y rehabilitar una falsificación basada en la raza de la historia americana y mundial. Si no nos hacemos conscientes, corremos peligro de que tendencias tiránicas reinen cada vez más sobre el mundo de las ideas. Sabemos que llamar la CRT una teoría científica es criticable. Sin embargo, se enseña en instituciones científicas. En alemán, claramente se llamaría una disciplina de las “Geistes- und Sozialwissenschaften”, que se traduce frecuentemente como humanidades y ciencias sociales, o como “arts and humanities” o “social sciences” en español y en inglés. Entonces, dado que la CRT está difundida en muchas universidades, cada vez aumentando más, debemos verlo como una disciplina de las ciencias sociales o de las humanidades. Yo acuso la CRT de pseudocientífica, porque no cumple con ciertos estándares básicos científicos, especialmente estándares básicos de las ciencias sociales, como la objetividad, la imparcialidad, la apertura, la base empírica, la intersubjetividad, la reproducibilidad intersubjetiva de sus mediciones, la coherencia, la independencia de construcciones ideológicas, la falsificabilidad de sus hipótesis y la independencia de la metafísica y de la religión, para solo nombrar algunos criterios. El filósofo australiano Peter Godfrey-Smith lo dice excelentemente (2003, p. 58): “Cuando una teoría no toma ningún riesgo en general, porque es compatible con cualquier observación posible, no es científica”. Es justo uno de los graves errores de la CRT, dado que se basa en un cuento sobre opresión, sobre supuesto racismo intrínseco y sistémico, así pudiendo acomodar cualquier enunciado o resultado observacional en su “teoría” social.

En este mismo sentido, Karl Popper (1935) estableció el debate sobre la demarcación de la ciencia contra la pseudociencia, y discutió, como es vastamente conocido, por qué el Marxismo o el Psicoanálisis no son ciencias, ya que no cumplen con el criterio de Popper de la falsificabilidad. Es decir, si no se puede falsificar una teoría, entonces no es una teoría científica. Quiere decir, más explícitamente, si no se pueden dar condiciones bajo las cuales una teoría sería falsa, entonces esta teoría debe ser rechazada como no-científi-

ca, pseudocientífica, o mala. Popper discutió como es que en el Psicoanálisis y en el Marxismo, siempre se pueden introducir hipótesis auxiliares que logran *rescatar* las construcciones teóricas de ambas teorías. La CRT no se puede falsificar. No se pueden establecer condiciones observacionales donde se introduce nueva información bajo la cual podría ser falsa. El cuento de la opresión que no es empíricamente y causalmente demostrable muchas veces se escapa a la medición, por ejemplo. La CRT (y el Proyecto 1619) parecen más bien poesía racista. Sabemos que el criterio de falsificabilidad de Popper luego fue criticado y ampliado, pero no quita su utilidad básica en reflexionar sobre el conocimiento. Y nos sigue siendo útil para evaluar debates que nacen de las ciencias sociales.

Al final quisiera expresar claramente que es correcto recordar y denunciar crímenes máximamente terribles, genocidios, y otros crímenes de lesa humanidad que se han cometido. La esclavitud es un crimen de lesa humanidad. Pero el Proyecto 1619 es una versión peligrosa de pseudociencia que sólo logra incendiar aún más la polarización del debate. Se supone que, como individuos en la sociedad, buscamos prosperidad y queremos paz social, y no más polarización y violencia, ya sea de extrema derecha, como en Charlottesville en 2017, o con ataques de la Antifa a comercios, gritando “Black Lives Matter”. Ni se diga el ataque al Capitolio estadounidense el 6 de enero 2021, al menos en parte motivada por un comportamiento populista e irresponsable de Donald Trump.

Un buen ejemplo de una adecuada cultura de recuerdo de crímenes de lesa humanidad cometidos me parece el memorial del Holocausto, construido en Berlín. Es un símbolo poderoso de advertencia, de una de las catástrofes sociales más grandes en la historia de la humanidad, recuerda e invita a pararse, a pensar y a ser humildes. Y lo hace sin meter un eterno complejo de culpa a la población alemana. Estados Unidos está actualmente en medio del camino para encontrar su memorial adecuado sobre la esclavitud. Este memorial sí necesita debatir sobre el sentido de estatuas de generales del ejército de los Confederados, necesita discutir y desarrollar mecanismos para evitar crímenes trágicos como el asesinato de George Floyd. Hay excelentes contribuciones. El Proyecto 1619 es una pésima y demagógica contribución, así como lo es la CRT. Son destructivos e irracionales. Y tan grandes como son las palabras de Abraham Lincoln en su discurso de Gettysburg, sin embargo quiero cerrar con las siguientes palabras, aludiendo al gran personaje Dr. Mar-

tin Luther King, que deberíamos juzgar a las personas por el contenido de su carácter, y no por el color de su piel.

Bibliografía

- Bohman, J., (2021), “Critical Theory”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring Edition), Edward N. Zalta (ed.), <https://plato.stanford.edu/archives/spr2021/entries/critical-theory/>.
- Bradley, K., (1994), *Slavery and Society at Rome*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bradley, K., Cartledge, P., y Eltis, D., (eds.), (2011), *The Cambridge World History of Slavery*, vol. 3, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bynum, V. E., (2001), *The Free State of Jones: Mississippi’s Longest Civil War*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Cervera Obregón, M. A., (2008), *Breve historia de los aztecas*, Nowtilos, Madrid.
- Culotta, E., (2012), “Roots of Racism”, *Science*, vol. 336, 6083, pp. 825-827.
- Foner, E., (1988), *Reconstruction: America’s Unfinished Revolution, 1863–1877*, Harper & Row, New York.
- Foner, E., (2010), *The Fiery Trial: Abraham Lincoln and American Slavery*, W.W. Norton, New York.
- Fortin, J., “What Robert E. Lee Wrote to The Times About Slavery in 1858”. Disponible en <https://www.nytimes.com/2017/08/18/us/robert-e-lee-slaves.html>. Fecha de acceso: 15 de junio, 2021.
- Foucault, M., (1966), *Les mots et les choses*, Gallimard, París, translated as *The Order of Things*, Alan Sheridan (trans.), Vintage, New York, 1973.
- Foucault, M., (1975), *Surveiller et punir*, Gallimard, París, translated as *Discipline and Punish*, Alan Sheridan (trans.) Pantheon, New York, 1977.
- Godfrey-Smith, P., (2003), *Theory and Reality*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Hannah-Jones, N., (2019), “The 1619 Project: A New Origin Story”, *The New York Times Magazine*, New York.
- Henderson, B., (2006), *The Gospel of the Flying Spaghetti Monster*. Villard Books, New York.
- Fisher, R., (1958), “The Nature of Probability”, *The Centennial Review of Arts & Science*, vol. 2, pp. 261-74, Michigan State University Press, East Lansing.
- Foot, E., (1974), *The Civil War, A Narrative*, Random House, New York.
- Heyes, C., (2020), “Identity Politics”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall Edition), Edward N. Zalta (ed.), <https://plato.stanford.edu/archives/fall2020/entries/identity-politics/>.
- Hitchmough, S., (2020) “Columbus statues are coming down-why he is so offensive to native americans”. Disponible en

- <https://theconversation.com/columbus-statues-are-coming-down-why-he-is-so-offensive-to-native-americans-141144>. Fecha de acceso: 14 de junio, 2021.
- Kant, I., (1784), "Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?", *Berlinische Monatsschrift*, 12, pp- 481-494.
- Kolchin, P., (2003), *American Slavery: 1619-1877*, edición revisada, HILL & WANG, New York.
- Kuhn, T.S., (1962/1970), "The Structure of Scientific Revolutions", *The University of Chicago Press, Chicago*.
- Lakoff, G., (2002), *Moral Politics: how Liberals and Conservatives Think*, The Chicago University Press, Chicago.
- Magness, P.W., (2020), *The 1619 Project. A Critique*, The American Institute for Economic Research, Great Barrington.
- Popper, K., (1935), *Logik der Forschung*, Julius Springer Verlag, Viena.
- Rodríguez, J.P., (1999), *Chronology of World Slavery*, ABC-CLIO, Santa Barbara.
- Rollock, N., y Dixson, A., (2016), *Critical Race Theory. The Wiley Blackwell Encyclopedia of Gender and Sexuality Studies*, John Wiley & Sons, Ltd, Singapore.
- Santamarina Novillo, C., (2006), "El sistema de dominación azteca: el Imperio Tepaneca", *Serie Historia 11*, Fundación Universitaria Española, Madrid.
- Sowell, T., (1991), *Basic Economics. A Common Sense Guide to the Economy*, Basic Books, New York.
- Simon, S., "Understanding The Pushback Against Critical Race Theory In Schools". Disponible en <https://www.npr.org/2021/06/05/1003533656/understanding-the-pushback-against-critical-race-theory-in-schools?t=1623404087525>. Fecha de acceso: 11 de junio 2021.
- Stefancic, J., y Delgado, R., (2001), *Critical race theory: an introduction*, New York University Press, New York.
- Templeton, A. R., (2013), "Biological Races in Humans", *Studies in History and Philosophy of Science Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, vol. 44, 3, pp. 262-71.